

El Sumak Kawsay

Ariruma Kowii-
Ecuador

La mitología kichwa referente a la fundación de los pueblos identifica situaciones, personajes, formas de pensamiento que transitan en pareja, buscan, seleccionan los lugares para proceder a la fundación de los pueblos, así por ejemplo en el mito del pueblo kichwa otavaleño, los *Otavalos* tuvieron que caminar largas jornadas hasta encontrar el lugar ideal y proceder a la construcción del mismo, similar situación sucede en el mito de la formación de los *cañaris*, cuando inundado el pueblo, la pareja de hermanos es alimentado por dos *wakamayas*, se enamoran y el pueblo cañari crece.

La acción de buscar, seleccionar, definir, persistir en pareja es importante como valores que acompañan a las personas, la acción de definir significa determinación, constancia, la definición del lugar integra una visión estética y un conocimiento de espacios, la selección de los espacios se caracterizan además por el conocimiento de la energía positiva y negativa, elementos importantes en la definición y selección del lugar. Estos aspectos permiten comprender entonces la importancia que daban nuestros ancestros en garantizar que el entorno se convierta en un todo, en una razón de ser del individuo, de la naturaleza y de la población, para que éste se complemente con el ser de los individuos y de la colectividad.

Hasta la década de los años 70 en las comunidades, sus pobladores, niños, jóvenes, mayores tenían conocimiento de los lugares energéticos, por esa razón y según el caso las personas evitaban pasar frente aquellos que eran considerados negativos y si dichos lugares eran inevitables, los transeúntes debían hacer una oración y fumar un cigarrillo hasta lograr alejarse del mismo, esta práctica se mantiene aún en las personas mayores que acostumbran a trasladarse a pie de un lugar a otro.

El sentido estético del lugar, se traduce en la importancia que pusieron nuestros antepasados en identificar espacios que visualmente contribuyan a la sanación del espíritu, por esa razón en el caso de Otavalo, los cinco lagos, las lomas, las montañas que bordean el lugar, constituyen el aire que los otavaleños respiramos para renovar las energías, recomponernos y continuar en el día a día.

En esta práctica nuestros antepasados acostumbraban subir a lugares prominentes que permitían visualizar el horizonte y el firmamento con mucha amplitud, estos lugares que en la actualidad son conocidos como miradores eran utilizados para desarrollar un sistema de sanación conocido como el *samary* o *el waylla* que consistía en cumplir con el siguiente ritual:

Las personas llevaban ofrendas a los sitios considerados sagrados como es el caso del mirador, estas eran depositadas en la parte central, hacían fuego y en el lanzaban sahumerio para que su humo envuelva el entorno y lo purifique, luego de las plegarias o los ritmos que interpretaban, se incorporaban, respiraban profundo y contemplaban el horizonte, se sumían en el y meditaban en medio de dicha paz, en este ejercicio se hacía realidad la frase, *kawsarishkanimi*, nuevamente he vuelto a vivir.

En la actualidad en Otavalo, en la loma denominada Chinpaloma o Rey Loma, las personas mayores aun acostumbran dejar *tumines*^[1] -presentes que dejan junto al árbol mitológico del lechero-, en este lugar que se encuentra en la cima de la loma, hacen sus oraciones y piden a los dioses que les transmita su energía, similar situación se repite en la Cascada de Peguche, en *Wantuk Rumi* en las faldas del Imbabura, los mayores dejan los *tumines*, las ofrendas a la *allpa mama*, a la *pacha mama*. Los *tumines* o presentes,

simbolizan y sintetizan los valores, el agradecimiento que la comunidad kichwa tiene para con la naturaleza y las personas, garantizando con dichas acciones mantener el equilibrio en todos los niveles de vida de las personas y de la naturaleza.

En los mitos fundacionales del pueblo kichwa, es importante notar la presencia de la pareja, mujer-hombre, en las personas, en las montañas, en los objetos. La presencia de la dualidad está vigente en todo momento, así por ejemplo en el mito de los amores de *Tayta Imbabura* y *Mama Cotacachi* o en su defecto en los hijos que logran tener. Similar situación en el caso de los sembríos, siempre será importante garantizar la presencia de semillas hembras y varones, y de esta forma lograr una buena producción. La dualidad en el mundo kichwa está presente en la cotidianidad y en los rituales que se realizan para la sanación.

La presencia de la dualidad en los mitos de los pueblos ancestrales, emite el mensaje de estar, avanzar juntos, estar presente, establece la diferencia pero al mismo tiempo el respeto, el amor, la reciprocidad y la igualdad con lo cual refrenda la importancia del concepto de complementariedad, equilibrio y equidad.

Hago referencia a estos puntos porque el entorno constituido y comprendido como una entidad dotada de energía, nos recuerda que somos parte complementaria de la naturaleza, nos invita, nos reta e inspira al individuo a reconstruirse permanentemente en su realización individual y colectiva. En las comunidades contemplar las montañas, el nacimiento de un amanecer o el ocaso, transporta al individuo a otras dimensiones, lo cual ayuda a una renovación permanente de la energía o en su defecto como en el caso de la situación que han debido soportar nuestras comunidades a mantenerse presentes, vivos. La naturaleza en sí se constituía en una motivación que invitaba a aferrarse a la vida y a luchar por ella, a luchar por un presente y por mejores días.

La importancia de los lugares, la naturaleza, el universo, su conocimiento respecto a sus virtudes energéticas, sus ciclos, son fundamentales, por esa razón la presencia de las *takas*,^[2] en el caso de la provincia de Imbabura y de las comunidades andinas en general, tienen un significado profundo del cual la generación de nuestros abuelos y de nuestros padres difícilmente han logrado desprenderse.

En suma, los lugares y los individuos están íntimamente relacionados, el nivel de influencia es mutuo y son elementos que permanentemente rememoran la relación espiritual que ha logrado desarrollarse entre las personas y la naturaleza, por esa misma razón la comunidad quichua, constantemente se refiere a la *pacha mama*, es decir al universo.

El sumak kawsay y las expresiones espirituales

En este ejercicio de reconstruir las formas de pensamiento del pueblo quichua es necesario realizar una arqueología de las palabras, indagar en el habla cotidiana, así como en los actos y los rituales, fundamentalmente en estos que concentran expresiones que condensan procesos, sentidos de la visión del mundo de la población quichua y que han contribuido a mantener latente su filosofía, a continuación algunos ejemplos:

Allpa Mama: *allpa*-tierra, *mama*-madre, es decir madre tierra.

Pacha mama: *pacha*-tiempo/universo, significa madre del universo.

Yaku mama: *yaku*-agua y *mama*-madre.

Waka Mama: *waka*-sagrado, *mama*-madre, se refiere a los sitios considerados sagrados en donde se acostumbra a dejar los tumines o los pagos como una retribución de los favores que se recibe de la tierra y de la vida.

Inti tayta: *inti* sol y *tayta* padre, padre sol.

Killa mama: *kill*a, luna, *mama*, madre.

Achik: lo luminoso.

La expresión *mama* y *tayta* fijan una forma de pensamiento, una visión del mundo que establece la diferencia con la visión del mundo occidental, en estas expresiones está implícito la idea de naturaleza, universo como un ser vivo y lo que es más, es

considerado como la madre y el padre del pueblo quichua, generando con ello un nivel de parentesco de padre, madre e hijos, un todo que se complementa el uno al otro y que en caso de no ser tomado en cuenta o que no cumpla con su función pone en riesgo la totalidad, el bienestar integral de todos.

La concepción de que la naturaleza tiene vida y que muchos de sus elementos son considerados como los dioses mayores de los pueblos ancestrales, dio lugar a que la naturaleza sea vista como sagrado, en esa dimensión las acciones de desarrollo se restringían bajo el mandato de tomar de la naturaleza solamente lo que se necesita y no abusar de ella.

Estas prácticas si bien se mantienen aún, comienzan a debilitarse por la ausencia de estudios que permitan conocer a profundidad esta visión del mundo y que es importante recuperarla porque puede constituirse en una alternativa de pensamiento que ayude a cuidar el ambiente y la manera de ser de las personas.

El sumak kaway, acciones y valores de la comunidad quichua

La minka: se refiere al trabajo obligatorio que cada ayllu debe cumplir con los intereses de la comunidad en obras que son de carácter colectivo como por ejemplo un canal de riego, la construcción de un camino, una plaza o alguna edificación de carácter sagrado o en obras que comprometen a varias comunidades. La minga es un mecanismo de trabajo colectivo que fomenta el ahorro, estimula el trabajo y potencializa la producción. Esta tradición en el caso de las comunidades ha permitido superar y enfrentar el olvido y la exclusión del sistema colonial y republicano.

El *ayni*: se caracteriza por el sentido de solidaridad de la familia y de la comunidad, en labores específicas entre los ayllus o entre los miembros de la comunidad, en labores que no demandaban tiempos prolongados como por ejemplo el tejado de una casa, la siembra de maíz, etc. El ayni se rige por el principio de reciprocidad, es decir por el *makipurarina*.

El *maki purarina*: *maki* mano, *purarina*, estrechar o darse la mano, es decir ayudarse mutuamente, equivale a la reciprocidad. Se refiere al sentido de solidaridad que los miembros de un ayllu deben expresar con sus familiares, con los vecinos de la comunidad. Esta conducta es observada con mucha atención por los anfitriones de una actividad productiva o de una fiesta, de registrar los tumines que llevan los acompañantes y de esta forma tener presente las obligaciones que adquiere con todos y cada uno de los mismos.

El *maki purarina* ayuda a que los niveles de comunicación, la interrelación de las personas se mantenga vigente, esta práctica contribuye a conocerse, reconocerse, a que se ayuden mutuamente o en su defecto conozcan quienes están y viven a su alrededor.

Yanaparina, la solidaridad como un valor fundamental. La situación histórica de las comunidades ha motivado a que en ciertas circunstancias estas se cohesionen y fortalezcan los lazos de unidad, este valor permite que los ayllus y sus miembros por lo general se apoyen mutuamente y puedan superar dificultades, lograr objetivos concretos y de beneficio comunitario.

El sumak kawsay y los principios para su construcción

Wawakunaka yurakunashna wiñan, alli wakichikpika alli wiñan, mana alli wakichikpika mana alli wiñankachu. Se suele decir que las personas crecen igual que las plantas, si los cuidados son adecuados su crecimiento y sus frutos son buenos, si no se los cuida, entonces los frutos tampoco serán satisfactorios.

En las comunidades agrarias se realizan los *tumines* o los presentes, es decir el permiso

a la madre tierra para intervenirla y proceder a prepararla, esto implica: abonarla, nutrirla de agua y humus, arar la tierra, realizar la siembra, protegerla, realizar la cosecha volver a nutrirla o en su defecto dejar que descanse, cada acción articulada al ciclo lunar, su precisión permitirá garantizar una buena producción.

Las comunidades artesanas y comerciantes combinan estos ciclos con la dinámica y la realidad económica de la población, en el primer caso debían tener un conocimiento adecuado de las plantas de las cuales obtenían los distintos colores, así como de los animales que les abastecía de la materia prima que necesitaban.

En todos los casos están presentes los siguientes valores:

El *ama killa*, no a la pereza; *ama llulla*, no a la mentira; *ama shua*, no al robo, estos valores se sintetizan en la importancia del trabajo como el eje fundamental para garantizar el bienestar individual, familiar y colectivo.

Llankayka kushikuypa shunkumi kan, este pensamiento kichwa significa “que el trabajo es el corazón de la felicidad”, y se sostiene en la trilogía anteriormente mencionada.

Pakta kawsay, el equilibrio.

La trilogía anterior regida por el trabajo permite garantizar el equilibrio individual, familiar y colectivo. En la actualidad en las comunidades kichwas a pesar del deterioro de sus matrices culturales y espirituales conservan rezagos de estas prácticas.

El equilibrio no se refiere únicamente a la estabilidad de los miembros de la comunidad, se refiere también al equilibrio emocional que debe lograr cada persona, dicho equilibrio constituye una garantía para que la comunicación sea horizontal y adecuada y no se vea afectada por alteraciones de incomunicación que finalmente pueden afectar el logro de los objetivos.

El equilibrio en su antigua forma procuraba garantizar el bienestar integral del individuo, la familia y la comunidad, su desestabilización era considerado como un riesgo que puede afectar su bienestar, en este sentido por ejemplo, si un miembro de la comunidad por la pereza no participaba en una minga, el objetivo era afectado, debido a que se genera un desequilibrio o en su defecto un retraso en el cumplimiento de la meta, al respecto es importante recordar que en las mingas a cada *ayllu* (familia) se le asigna una tarea específica para que en esta sea cumplida.

La afectación si bien es superable, esta sin embargo puede retrasarla y sobretodo generar un malestar el interior de los miembros de la comunidad, un malestar que prevalecerá por algún tiempo y daña el ánimo de la población.

Alli kawsay, la armonía;

Como se anota anteriormente el trabajo, el equilibrio permite sostener la armonía del individuo, la familia y la comunidad. Un individuo, una familia, una comunidad que logra estas dimensiones puede contagiar su entorno y lograr que las diferentes actividades sean positivas, influye incluso en el espacio y en lugar por donde fluya dicha energía, de ser afectada en cambio sucede lo contrario y los resultados no siempre serán los esperados, la armonía garantiza fluidez.

wiñak kawsay, la creatividad.

La presencia de estos valores es el ingrediente que motiva en las personas a recrear y crear sus iniciativas. La creatividad está regida por un mecanismo clave que se denomina el tinkuy. El tinkuy es la búsqueda permanente de nuevas innovaciones, para lo cual los elementos existentes se encuentran en permanente revisión o confrontación, de dicha fricción surge una nueva luz, un nuevo elemento que contribuye a superar lo anterior.

El *tinkuy* se lo simboliza en los rituales del *inti raymi* con las danzas guerreras que rememoran la confrontación de las comunidades por mantener la hegemonía de los espacios rituales, la confrontación sin embargo no genera enemistad, concluido el *inti*

raymi las comunidades mantienen los lazos de apoyo y solidaridad.

samay, la serenidad.

Aprender a cultivar la serenidad del horizonte, de los lagos al amanecer, es una tarea de perseverancia, disciplina, está orientado a aprender a crear mecanismos que permiten controlar reacciones compulsivas, acciones sin previa meditación. Los Yachak al realizar las curaciones tienen la costumbre de hacer un corte y mantener el diálogo para recuperar la energía y luego continuar hasta culminar la misma. Un agricultor acostumbra a detenerse en medio de la jornada y respirar con profundidad, mirar su entorno, el trabajo realizado y continuar con sus labores hasta concluirlo.

Cultivar la serenidad en las acciones de trabajo, de enseñanza, ayuda a que cada acto se lo desarrolle en paz y respeto hacia el otro que en estos casos es un reflejo de nuestro yo o de lo que pretendemos transmitir.

runakay, el saber ser.

El *runakay* es la suma de todos los elementos anotados anteriormente. Runa literalmente significa persona, humano, el *runakay* sintetiza la realización del ser humano, para lograr esta dimensión es indispensable aprender a cumplir paulatinamente, todos y cada uno de los valores descritos anteriormente.

El *sumak kawsay*

Es una concepción andina ancestral de la vida que se ha mantenido vigente en muchas comunidades indígenas hasta la actualidad. *Sumak* significa lo ideal, lo hermoso, lo bueno, la realización; y *kawsay*, es la vida, en referencia a una vida digna, en armonía y equilibrio con el universo y el ser humano, en síntesis el *sumak kawsay* significa la plenitud de la vida.

* Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Central del Ecuador, Quito; Magíster en Letras, con mención en Estudios de la Cultura, y candidato doctoral en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito.

e-mail: kowii@uasb.edu.ec

[1] Tumin: palabra quichua, ofrenda de productos que se ofrecen a la madre tierra, a la naturaleza, al universo.

[2] Waka: palabra quichua, lugar sagrado.

Programa Andino de Derechos Humanos, PADH
Toledo N22-80, Edif. Mariscal Sucre, piso 2
Apartado Postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 322 7718 • Fax: (593 2) 322 8426
Correo electrónico: padh@uasb.edu.ec